

## ESQUELETO DEL SERMON II

## DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

*Antes docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. (Math. xxviii, 19).*

Id y enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

1. Dios honra al hombre revelándole sus misterios, y el hombre honra á Dios creyéndolos. Ni Dios podia conceder al hombre un beneficio que mas le honrase que el de la revelacion del misterio de la santísima Trinidad, ni el hombre podia hacer á Dios obsequio alguno que le honrase mas que la creencia de este misterio por divina revelacion.

## Primera parte.

2. Circunstancias que concurren en la revelacion de dicho misterio : 1.<sup>a</sup> la dignidad de la persona que hizo la revelacion ; 2.<sup>a</sup> la grandeza del misterio revelado ; 3.<sup>a</sup> la universalidad de los hombres á quienes se reveló.

3. Dios nos reveló el insondable arcano de su Trinidad personal por boca de su Unigénito humanado : *Unigenitus, qui est in sinu Patris, ipse enarravit.*

4. Id, les dijo á sus Apóstoles, enseñad á todas las gentes, bautizándolas *in nomine* (hé aquí la unidad de esencia) *Patris, et Filii, et Spiritus Sancti.* (Ahí está la trinidad de personas).

5. Vision de Ezequiel : *Aquila grandis, etc.*, símbolo de la revelacion de este misterio.

6. Grandeza del misterio. Dios nos descubrió todo su divino ser, y las maravillas todas que en él se adoran.

7. Nos trató como amigos suyos manifestándonos los mas íntimos y ocultos secretos de sí mismo. *Jam non dicam vos servos, sed amicos, quia, etc.*

8. Nos dió como á confidentes suyos la mas exacta y cabal idea de sus divinas perfecciones.

9. Sin la revelacion de este misterio no tendríamos el mas alto y sublime conocimiento de lo que es Dios en sí.

10. En la antigua ley Dios se reveló como *uno* ; en la nueva como *uno y trino*. Solo unos cuantos Patriarcas conocieron este misterio, que san Basilio llama : *Mysterium christianorum, etc.*

11. Con mayor razon que David puede exclamationar la cristiandad : *Non fecit taliter omni nationi, et judicia, etc.* ¿Cuál es nuestro deber en retorno del distinguido honor que Dios nos hizo? Prestarle el obsequio de nuestra fe.

## Segunda parte.

12. Por la fe ó creencia confesamos la sabiduría y veracidad de Dios, sacrificándole nuestro entendimiento que cree, y nuestra voluntad que manda creer. Sacrificio tanto mas agradable á Dios, cuanto mas profundo es el misterio revelado.

13. Es el misterio mas incomprensible para el entendimiento humano.

14. Puede este conocer por induccion la *unidad*, poder, sabiduría, providencia, etc., de un Ser increado.

15. Mas la trinidad de personas excede toda luz creada.

16. Al modo que el agua refleja la imágen del sol sin darnos á conocer su calor y fecundidad, las criaturas nos revelan un Criador, pero no sus perfecciones *ad intra*.

17. No obstante la revelacion, este misterio es para nosotros incomprensible, como antes de ella nos era incognoscible.

18. ¿Cómo comprender que uno sea tres, y que tres sean uno?

19. Los Padres y los teólogos aducen semejanzas y figuras que, supuesta la revelacion, nos dan alguna idea de este misterio, mas sin embargo queda inasequible.

20. Nuestra alma es tambien una de aquellas figuras.

21. Al ponernos ante un espejo producimos una imágen de nosotros mismos, y al contemplarnos interiormente nos amamos. Esto nos da á conocer algun tanto las procesiones divinas.

22. Todas esas imágenes son desproporcionadas é impropias, y por lo tanto dejan el misterio siempre impenetrable.

23. ¿Qué luz pueden, en efecto, suministrarnos tan imperfectas semejanzas y figuras para comprenderlo?

24. Solo apoyados en la autoridad y veracidad de Dios podemos creerlo.



25. Sabelio, Arrio, Macedonio, etc., se negaron orgullosamente á sujetar su razon á la creencia de este misterio.

26. El obsequio de nuestra fe en tan impenetrable arcano compite con el que Abrahan prestó á Dios con su obediencia al sacrificar á su unigénito.

27. Esta honra y obsequio debemos tributarlo á Dios en todo tiempo, hoy principalmente...

28. Profesion de fe. Deprecacion.

## SERMON II

## DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

*Evntes docele omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. (Math. xxviii, 19).*

Id y enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

1. Que los hombres puedan honrarse igualmente unos á otros con los beneficios y obsequios que se hacen recíprocamente, es cosa que no admite duda ni debe causar admiracion; pues la semejanza de naturaleza, la igualdad de grado y de calidad que suele existir entre los beneficios y obsequios que aquellos mutuamente se prestan, hacen que el mismo honor que el bienhechor confirió al favorecido, revierta fácilmente con sus obsequios del favorecido al bienhechor; pero que lo mismo acontezca entre Dios y el hombre, ¿quién es capaz de creerlo sin una atenta y profunda meditacion? Con efecto, la independencia de la existencia, la supremacía del dominio y la excelencia de las otras divinas é infinitas perfecciones comunican tan gran mérito á cada uno de los beneficios que Dios otorga al hombre, que al considerar la ruindad de su naturaleza, la sujecion de su vasallaje y la mezquindad de su servil condicion, parece imposible que el hombre sea capaz de tributar á Dios obsequio alguno que honre tanto á Dios, como á él le honran los favores que recibe de su Criador. Sin embargo, hermanos míos, alentaos: no es tan vil ni tan miserable nuestra condicion que no podamos alguna vez con nuestros obsequios honrar á nuestro benéfico Dios de un modo sumamente apreciable y digno; porque Dios agradece tan inmensa y amorosamente los obsequios que le tributamos, que, no vacilo en decirlo, se tiene por tan honrado con ellos, como honrados somos nosotros con los beneficios que de él recibimos. Esto lo vemos realizado en el sagrado é inefable misterio de la augustísima Trinidad, que hoy se celebra, en cuanto Dios se dignó



revelárnoslo, y en cuanto nosotros lo creemos firmemente; pues respecto á las divinas revelaciones hechas por Dios al hombre, y á la creencia del hombre en las divinas revelaciones de Dios, ni podía Dios conceder al hombre un beneficio que mas honrase al mismo hombre, que el de la revelacion de este misterio, ni podia el hombre hacer á Dios obsequio alguno que honrase mas á Dios que el de creer este misterio por divina revelacion. Hé aquí, carísimos hermanos, el asunto de mi discurso, en el cual me propongo á un mismo tiempo ensalzar la grandeza de la divina beneficencia y encomiar el mérito de nuestra fe. La revelacion del misterio de la Trinidad, favor el mas honroso que Dios otorgó al hombre á quien lo reveló, y la creencia en el mismo misterio de la Trinidad, obsequio el mas honroso que el hombre tributa á Dios por quien le fue revelado. Oidme, os ruego atentamente, mientras voy á aducir las pruebas de mi proposicion.

*Primera parte.*

2. La revelacion de todo misterio, siendo por sí misma una comunicacion sensible que de sus impenetrables arcanos hace Dios al hombre, á quien habla, y cuyo entendimiento ilumina con su palabra, es siempre una sublime é inestimable honra para el hombre, á la manera que un monarca de la tierra honra alta y particularmente á un vasallo suyo confiándole amistosamente sus secretos designios. Por esto David, á quien Dios se dignó revelar los profundos secretos de su divina mente, pregonaba el altísimo honor que habia recibido, diciendo: *Occulta sapientiæ tuæ manifestasti mihi.* Mas á veces sube de punto por las circunstancias que en él concurren, el precioso honor que Dios otorga al hombre revelándole sus profundos é insondables arcanos. Este honor llegó, en efecto, hasta lo sumo en la revelacion del sacratísimo é inefable misterio de la santísima Trinidad, porque en él concurrieron tres grandes circunstancias, á saber: la dignidad de la persona que hizo la revelacion; la grandeza del misterio revelado, y la universalidad de los hombres á quienes se reveló.

3. Siempre y cuando Dios nos revela algun misterio, él mismo es quien nos habla; pero no siempre nos habla inmediatamente, pues las mas veces se vale á este objeto de sus ministros, por boca de los cuales nos descubre los sublimes secretos de su mente divina. Así, cuando en el Antiguo Testamento, tuvo á bien manifestar

su divinidad, declarar su nombre y promulgar sus leyes, valióse para esto del ministerio de un Ángel; y cuantas veces se dignó comunicar á Abraham, á Isaac, á Jacob ó á otros de sus siervos, sus eternos designios ó sus infalibles promesas, tomó tambien por instrumento la voz de un Ángel ó de un Profeta. Mas al revelarnos á nosotros el profundo é insondable arcano de la augustísima Trinidad, escogió la persona mas digna, mas autorizada y excelsa, es decir, su Hijo unigénito; y por esto dijo con razon el apóstol san Juan: *Deum nemo vidit unquam: Unigenitus, qui est in sinu Patris, ipse enarravit.*

4. En efecto, Jesucristo, despues de habernos revelado, durante su vida mortal, con varias palabras la unidad y la trinidad de Dios, ora llamándose Hijo del Padre, ora prometiendo á sus discípulos que les enviaria el Espíritu Santo; resucitado que hubo á la vida inmortal, hízonos la mas memorable, expresa y solemne manifestacion de este misterio, cuando, apareciéndose á los Apóstoles, les mandó que fueran animosamente por toda la tierra á predicar su fe y á reducir el mundo á su creencia. Id, les dijo, enseñad á todas las gentes la verdad del Evangelio, y bautizad á todos los hombres en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: *Euntes docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti.* Admirables palabras por las cuales se nos descubre todo cuanto hay de recóndito é imperceptible en este inefable misterio, y todo cuanto creemos y adoramos en él: *In nomine,* la unidad de la esencia; *Patris, et Filii, et Spiritus Sancti,* la trinidad de las personas.

5. Ahora bien, ¿podia Dios otorgarnos un honor mas inestimable que el que nos otorgó manifestándonos tan profundo arcano, no por medio de un Ángel ó de un profeta, personas ambas excelsas y sumamente amadas del mismo Dios; sino por medio de su único Hijo, igual á él en poder y en todas las perfecciones divinas? Vió el profeta Ezequiel partir de las cumbres del Líbano una águila grande con un meollo de cedro en el pico, y descendiendo con rápido vuelo á la tierra de Canaan, hacer donacion de él á la ciudad habitada de muchos é industriosos mercaderes: *Aquila grandis tulit medullam cedri, et transportavit eam in terram Chanaan, in urbe negotiatorum posuit illam.* ¡Hermoso símbolo del altísimo honor que nos hizo Dios descubriéndonos el misterio de la Trinidad por medio de su Hijo! Sí, él mismo, el Hijo unigénito de Dios, figurado, en razon de su infinita dignidad, por el águila grande, fue el que



partiendo del seno del Padre para cubrirse de carne mortal, descendió al mundo, representado por la tierra de Canaan, y nos trajo el meollo del cedro, esto es, el conocimiento de la trinidad de las Personas divinas, oculto hasta entonces á nosotros, así como el meollo está oculto en el cedro; é hizo donacion de él á su Iglesia, que es la venturosa ciudad de mercaderes, es decir, la dichosa congregacion de los fieles, que con sus obras virtuosas continuamente se afanan por alcanzar la vida eterna: *Aquila grandis tulit medullam cedri, et transportavit eam in terram Chanaan, in urbe negotiatorum posuit illam.*

6. Y si tan grande fue el honor que se nos confirió por efecto de la dignidad de la persona que nos hizo la revelacion, ¿qué deberá decirse al considerar la grandeza del misterio revelado? Con tal revelacion, manifestándonos Dios la unidad de su esencia en la trinidad de las Personas, vino á descubrirnos todo su divino ser y las maravillas todas que en él se adoran. Descubrióse él mismo en órden á las criaturas, pero tal cual es en sí mismo, sin relacion alguna con las cosas creadas ó creables, y nos dió la mas exacta y cabal idea de sí propio y de sus divinas é ilimitadas perfecciones. Descubriónos aquella esencia única, indivisible, infinita y eterna, que se ensimisma, por decirlo así, en tres personas distintas; las perfecciones comunes á las tres divinas Personas, las propiedades personales de cada una, las relaciones opuestas y las eternas procesiones por las cuales se distinguen entre sí, y por último nos descubrió aquella calidad, que los teólogos llaman circuminseccion, por la cual cada una de las tres Personas reside esencialmente, como en un trono augusto, en las otras dos. Nos manifestó la ingenerabilidad del Padre, origen de toda la deidad, principio que no procede de otro principio, pero principio del cual procede el Verbo; la filiacion del Verbo, procedente del Padre, y consustancial y coeterno á su principio; la inspiracion activa comun al Padre y al Hijo, uno é indivisible principio de la inspiracion pasiva, propiedad personal del divino Espíritu, procedente del Padre y del Hijo, y uno mismo en la sustancia, é igual y coeterno á su principio. Nos reveló el modo inefable como se habian realizado estas emanaciones; como el Padre, contemplándose y comprendiéndose con su perfectísimo entendimiento engendra al Verbo, su consustancial imágen, á quien comunica todas las divinas perfecciones, excepto la calidad de Padre; como el Padre y el Verbo engendrado por el Padre, contemplándose y amándose mutuamente, con

su voluntad inspiran su consustancial amor, á quien comunican igualmente todas las perfecciones divinas excepto la calidad de Padre y la calidad de Hijo. Nos manifestó como entre estas tres divinas Personas no hay mayoría de edad, ni prioridad de tiempo, ni superioridad de poder, sino una suma y perfectísima igualdad, porque tienen todas una misma esencia, una misma inteligencia, una misma voluntad, un mismo poder y una misma eternidad; como entre el generador y el engendrado, entre el inspirador y el inspirado, no hay prioridad de causa ni dependencia de efecto, y sí solo prioridad y posterioridad de origen; como el Padre engendra siempre al Hijo, y el Hijo es siempre engendrado por el Padre; como el Padre y el Hijo en unidad de principio inspiran siempre el divino Espíritu, y el divino Espíritu es siempre inspirado por el Padre y el Hijo; como el Padre está enteramente en el Hijo, y el Hijo está enteramente en el Padre; como el Padre y el Hijo están enteramente en el divino Espíritu, y el divino Espíritu está enteramente en todo el Padre y en todo el Hijo.

7. Ahora, pues, habiéndonos Dios revelado las maravillas y grandezas todas que se adoran y veneran en su divino ser, y habiéndonos descubierto los ocultos é inescrutables arcanos de las tres divinas Personas, el nombre y las propiedades de cada una, el órden y la manera de las procesiones, la perfectísima oposicion de las relaciones, ¿podia concedernos un honor mas provechoso, excelente y excelso? ¿No nos admitió de esta suerte al mas íntimo conocimiento de sí mismo, y no nos declaró con señaladísima distincion por familiares, por confidentes y amigos suyos los mas íntimos, como Jesús mismo lo significó á los Apóstoles despues de haberles comunicado tales noticias y descubierto semejantes impenetrables arcanos? *Jam non dicam vos servos, sed amicos: omnia enim quaecumque audivi à Patre meo nota feci vobis.* Porque al revelarnos este misterio no nos descubrió cosa alguna referente á las criaturas, ó ajena á él mismo, sino únicamente lo que dentro de él está y en él solo se contiene. La omnipotencia, la providencia, la justicia y todos sus otros divinos atributos conciernen esencialmente á las criaturas, en cuanto son producidas y sábiamente gobernadas por él. La encarnacion misma del Verbo eterno tiene relacion con los hombres, para cuya salvacion fue amorosamente realizada; y la divina Eucaristía tiene tambien relacion con los mismos hombres, en favor de los cuales se instituyó. Mas el augusto é inefable misterio de la sacratísima Trinidad no tiene relacion alguna con las



criaturas, pues se refiere exclusivamente á Dios; de donde se infiere que al comunicarnos este misterio se nos elevó al mas alto honor que podia otorgárenos, porque con tal comunicacion fuimos admitidos al honroso conocimiento de los mas íntimos y ocultos secretos de Dios.

8. Figuraos que un soberano revela confidencialmente á un vasallo suyo todos sus planes relativos á la conservacion del reino y á la felicidad del pueblo: las leyes que piensa promulgar, los empleos que se propone conferir, las alianzas que piensa contraer, las expediciones de mar y tierra que prepara, los tratados de paz que medita, las guerras que proyecta; ¿quién dejará de conocer el grande honor que con la comunicacion de tan importantes noticias dispensa el monarca á su vasallo? Y si, no contento con esto el soberano, introduce amistosamente al vasallo en su gabinete, y haciéndole sentar familiarmente á su lado, le comunica las cosas todas relativas á su propia persona: las ideas que embargan su entendimiento, los afectos que encierra su corazon, los males del cuerpo, las aflicciones del espíritu, los manjares que apetece, los juegos que le divierten, sus temores y esperanzas, en fin; ¿quién dejará de conocer que sea este el mayor honor que un monarca pueda dispensar á su vasallo, supuesto que, descubriéndole cuanto se encierra en su mente y en su corazon, le declara por su mas íntimo valido y le hace casi su igual? Pues á tan sublime honor vino Dios á elevarnos revelándonos el inescrutable arcano de la augustísima Trinidad; permitiéndonos el conocimiento de aquellas altas é incomprendibles perfecciones divinas, que no teniendo relacion alguna con las cosas creadas, se encierran exclusiva y admirablemente en él; declarándonos con esto de un modo excelso por últimos confidentes y amigos suyos carísimos: *Jam non dicam vos servos, sed amicos: omnia enim quaecumque audivi à Patre meo nota feci vobis*; y lo que es mas, dándonos, para sin igual honra nuestra, la mas digna, la mas exacta y cabal idea de sus divinas perfecciones.

9. Supongamos ahora que Dios no nos hubiese revelado la trinidad de las Personas; ¿qué mas sabríamos entonces con respecto á él, que la unidad de la esencia, la potencia productora de innumerables cosas, la bondad difusiva tan solo de sí mismo fuera de sí y amante hasta lo sumo de sus criaturas, y otras semejantes perfecciones relativas tan solamente á las cosas creadas? Pues precisamente por ser el término de estas divinas perfecciones las cosas creadas ó creables, limitadas en su esencia é infinitamente distan-

tes de la infinita y perfectísima esencia de Dios; no tendríamos en el supuesto caso con respecto á Dios y á sus divinas perfecciones el conocimiento mas alto y sublime que ahora tenemos á consecuencia de la revelacion del inefable misterio de la santísima Trinidad. Porque ahora sabemos que hay en Dios, con la unidad de la naturaleza, aquel santo consorcio de tres distintas Personas; que hay una potencia que engendra siempre dentro de sí un término proporcionado é igual á la misma potencia generadora; que hay una voluntad que siempre ama, y amando inspira un amor consustancial al principio inspirador. Ahora bien, ¿quién no observa cuánto se ensancha con esto en nosotros la idea de las perfecciones divinas, pues sabemos ya, no solo que hay en Dios una infinita virtud de producir fuera de sí términos finitos y limitados, é infinitamente distantes de la virtud que los produce, sino tambien que hay en él una infinita virtud de producir dentro de sí términos infinitos é ilimitados, y de la misma sustancia que la causa productora? ¿Cuán grande, pues, cuán provechoso y honorífico fue para nosotros el beneficio que Dios nos dispensó cuando manifestándonos el inefable misterio de la Trinidad, nos reveló á todos su perfectísima esencia y nos dió tambien á todos la mas cabal y exacta idea de sus perfecciones divinas!

10. Á todos nosotros se dió este conocimiento; pues la revelacion de tan profundo é impenetrable arcano no se redujo á unos pocos, sino que se hizo á todos universalmente por boca de nuestro divino Redentor: *Euntes docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti*. Durante la ley antigua, aunque Dios dispensó muchos y grandes favores á su amado pueblo, no quiso, sin embargo, admitirlo al íntimo conocimiento de este insondable misterio, ni le manifestó con respecto á sí mismo sino la unidad de su divina esencia: *Ego sum Deus unus*. Solamente á unos pocos comunicó por medio de imágenes simbólicas y oscuros enigmas la nocion de la trinidad de las divinas Personas; á Abrahan, con la aparicion de aquellos tres varones que se le pusieron delante en el valle de Mambré; á Moisés, explicándole la significacion de las cuatro letras que formaban su venerable nombre de Jehová; á Daniel, mostrándole aquel anciano de dias, sentado en su augusto trono, y el Hijo del Hombre que venia hácia él, y el rio de sagrado fuego que saliendo de la faz del anciano de dias, corria impetuosamente; á Isafas, manifestándole el excelso asiento, donde el Señor estaba sentado, en tanto que los Serafines, cantando el divino Trisagio le



proclamaban tres veces santo. Mas no así procedió Dios con nosotros: á nosotros que somos su pueblo favorito, su pueblo singularmente amado y predilecto, á nosotros, digo, á todos nosotros sin excepcion nos descubrió y reveló enteramente con palabras expresas el adorable é impenetrable misterio; por lo que con razon dijo el Apóstol: *Mysterium, quod absconditum fuit à sæculis, et generationibus: nunc autem manifestum est sanctis*; y san Basilio, considerando que este misterio no se reveló á los gentiles ni á los hebreos, sino á nosotros solos, lo llamó misterio propio de los cristianos y noble distintivo de nuestra santa, augusta, invictísima fe: *Mysterium christianorum, et Religionis nostræ maxime proprium.*

11. Esto supuesto, me parece que hay entre nosotros y el antiguo pueblo de Dios la misma diferencia que se observaba en el sagrado templo de Jerusalem entre las diversas clases de personas. En el atrio exterior del templo, donde estaba situado el altar de los holocaustos y se consumian las víctimas que se sacrificaban, permanecia el pueblo, á quien no se permitia ver el arca, ni siquiera el velo que impedia la entrada en el *Sancta*. En el interior del templo, hasta aquel punto en que se dividia del sagrado tabernáculo, y donde se colocaba el altar del incienso, la mesa de los panes de proposicion y el candelabro de oro, permittase entrar á los sacerdotes menores, los cuales sin embargo no podian ver el arca sino al través de aquel delgadísimo lienzo. En la parte interior del templo, que formaba el *Sancta Sanctorum*, llamado tambien casa del Señor, *Domus Domini*, donde estaba depositada el arca, entraba únicamente el sumo sacerdote, que veía el arca de cerca, y, con el incensario en las manos, la perfumaba, recibia sus instrucciones y oia sus oráculos. Ahora bien, en la multitud que permanecia en el atrio, enteramente privada de ver el arca, estaba simbolizado el pueblo judío, á quien fue totalmente desconocido el inefable misterio de la augustísima Trinidad: en los sacerdotes menores que entraban en el interior del templo y miraban el arca por las pequeñas aberturas de aquella trasparente cortina, estuvieron representados los pocos profetas á quienes Dios otorgó el conocimiento de las tres divinas Personas, aunque bajo oscuras imágenes y simbólicas significaciones: por último, en el pontífice, que entraba libremente en el *Sancta* y veía sin estorbo el arca descubierta, perfumándola con timiamas y oyendo claramente sus oráculos, vemos significado el pueblo cristiano á quien Dios comunicó por medio de su Hijo la revelacion expresa del adorable misterio

de la santísima Trinidad: *Mysterium, quod absconditum fuit à sæculis, et generationibus: nunc autem manifestum est sanctis*. Diga, pues, en buen hora David, hablando de la honra que Dios dispensó á su pueblo manifestándole la unidad de su perfectísima esencia y distinguiéndole con esto singularmente de las otras naciones, envueltas en las tinieblas de una ciega ignorancia y adoradoras sacrilegas de falsas y execrables divinidades: *Non fecit taliter omni nationi, et judicia sua non manifestavit eis*; y añada con transportes de júbilo, que solo en la Judea se hallaba el verdadero é inefable conocimiento del único y verdadero Dios: *Notus in Judæa Deus*; pues nosotros los cristianos, gente santa, pueblo de adquisicion, pueblo á quien el Señor crió para sí: *Gens sancta, populus acquisitionis, populus quem fecit Dominus*, admitidos por Dios á la honrosa confianza de sus secretos, al pleno y expreso conocimiento de la unidad de su esencia en la trinidad de las Personas, y mas amados y favorecidos por él que su antiguo pueblo, podemos decir con mas razon: *Non fecit taliter omni nationi, et judicia sua non manifestavit eis*, y proclamar enajenados de santo júbilo, que entre nosotros, y solo entre nosotros se halla el verdadero, propio é infalible conocimiento de Dios, uno en esencia y trino en personas: *Notus in christianitate Deus*. Mas ya que tan precioso y excelso honor nos hizo Dios á todos revelándonos tan augusto é inefable misterio; ya que con inestimable predileccion nos distinguió de todos los demás pueblos; ya que nos declaró por hijos, confidentes é íntimos y entrañables amigos suyos; ¿qué podremos nosotros hacer para corresponderle, para demostrarle nuestra gratitud, para devolverle con nuestros obsequios, en cambio del honor que él nos ha dispensado, otro honor tan parecido y digno como nos sea posible? No debemos hacer mas, hermanos míos, que creer el mismo augusto é inefable misterio que él nos reveló: porque si la revelacion del augustísimo misterio de la Trinidad es el favor mas honorífico que Dios ha hecho al hombre á quien lo ha revelado; la firme creencia en este misterio es el obsequio mas digno que el hombre puede hacer á Dios por quien le ha sido revelado. Voy á demostrároslo: estadme atentos.

*Segunda parte.*

12. La creencia que se da á todo misterio revelado es un obsequio que el hombre tributa á la autoridad de Dios, que habla y le comunica sus secretos; obsequio que redunde en grande honra de



Dios, porque con su creencia el hombre le confiesa infinitamente sábio en el conocimiento de las cosas, tales como son en sí, é infinitamente verídico en el modo de manifestarlas, tales como él las conoce; y es tambien un sacrificio que el hombre hace á Dios de todo él mismo, del entendimiento que cree y de la voluntad que ordena creer al entendimiento, aunque no entienda lo que cree, bastando que Dios haya hablado, y que haya motivos evidentemente creíbles para creer que ha hablado. Mas aunque esto es igualmente cierto con respecto á todos los actos de fe; sin embargo, de la mayor ó menor profundidad y oscuridad de cada misterio revelado se deduce la mayor ó menor obsequiosa sujecion que el hombre presta á Dios con el entendimiento que cree y con la voluntad que manda creer; porque á medida que van faltando las luces y las razones que naturalmente persuaden al entendimiento la verdad revelada, se aumenta tambien el vigor de la piadosa afeccion de la voluntad que obliga al entendimiento á dar asenso á aquella verdad, y en igual proporcion se aumenta el aprecio que se hace de la inefable autoridad de Dios revelador, en la que estriba toda la razon de nuestra creencia.

13. Ahora bien, entre todos los misterios revelados, ¿hay por ventura alguno mas profundo y recóndito y mas distante de nuestro natural conocimiento que el grande é inescrutable arcano de la augustísima Trinidad? No; porque este es un misterio, antes de su revelacion, totalmente incognoscible, y despues de su revelacion, absolutamente incomprendible para el entendimiento humano.

14. Puede, sí, el humano entendimiento, con el auxilio de su luz natural, por la induccion de la existencia de las mismas criaturas, llegar fácilmente y con certeza al conocimiento de Dios, é inferir la unidad de su esencia y sus infinitas perfecciones. La contingencia y la carencia de cada uno de los efectos creados ¿no demuestra por ventura evidentemente la necesidad de un primer ser independiente, increado, eterno, primera y única causa de todo cuanto hay y puede ser creado? Y las perfecciones contenidas en las mismas cosas creadas ¿no nos revelan claramente las infinitas perfecciones del primer principio increado de donde se derivan? Si al oír el armonioso sonido de una dulce cítara, y al contemplar la ordenada estructura de un suntuoso edificio, inferimos naturalmente la pericia de la mano que pulsa las cuerdas y la inteligencia de la mente que ideó la fábrica; ¿cómo, pues, al ver la singular belleza y el maravilloso órden de las partes todas que componen el

universo; la variedad de las estaciones, la multiplicacion de las plantas, la propogacion de los seres vivientes, la sábia y perenne distribucion de los bienes y todas las maravillas y bellezas que en el mundo observamos á favor de la unigénita luz que en nosotros brilla desde que nacemos, cómo, digo, al contemplar todo esto no hemos de sentirnos todos movidos é inclinados á conocer con evidencia la hermosura, la grandeza, el poder, la inmensidad, la sabiduría y la providencia de aquel primer Ser increado, infinito, eterno que sacó las criaturas de la nada y las rige y gobierna sábiamente?

15. Mas para descubrir que este primer Ser sea uno en esencia y trino en personas; que en esta trinidad de personas la primera sea increada é increable y padre de la segunda; que la segunda persona sea producida por un acto de inteligencia, é hijo de la primera; que la tercera proceda de un acto de voluntad de la primera y de la segunda, y sea consustancial amor de estas dos; que la persona producente no sea causa de la producida ni superior á esta; que la persona producida no sea efecto de la producente ni inferior á la misma, sino que todas tres sean igualmente infinitas, igualmente eternas y de una misma é idéntica esencia, y constituyan un solo y único Dios; para descubrir todo esto, digo, no basta la luz natural, no basta la razon ni el discurso humano, porque semejante misterio excede á toda luz creada, á toda razon natural, y es superior á todo humano discurso, ni pueden las criaturas suministrar á nuestro entendimiento siquiera una confusa idea ó una débil conjetura de tal misterio.

16. Porque si bien todos los efectos son universalmente capaces por su naturaleza de conducirnos al pleno conocimiento de las perfecciones de las causas que concurren á su produccion; no pueden empero darnos la mas mínima idea de aquellas que no han concurrido á su formacion, ni tienen con esta relacion ni conexion alguna. Si os parais á mirar en las claras aguas de una fuente la imágen del sol, ó á contemplar las bellezas de una excelente pintura, al punto os formaréis una idea de la luz del astro y del arte del pintor. Pero ¿comprenderíais ni pudiérais jamás comprender por este solo hecho la fecundidad y el calor del sol, ó la nobleza y la riqueza del pintor? Ciertamente que no. ¿Y por qué? Porque solo la luz del sol concurrió á formar aquella imágen dentro del agua, y no su calor ni su fecundidad; así como solo el arte del pintor concurrió á formar el cuadro, y no la limpieza de su sangre ni